

# **Ni guerra ni pacificación: El lenguaje como cimiento para construir paz**

**Antia Mendoza Bautista\***

## **I. La responsabilidad de nombrar: El lenguaje configura la realidad**

¿Somos conscientes del peso que tienen las palabras que usamos en el día a día? En México, hemos permitido que el vocabulario de la urgencia y el conflicto colonice nuestra conversación pública. Abordar este tema no es un asunto menor. El lenguaje no es solo un recurso descriptivo; es la herramienta primaria con la que configuramos o transformamos la realidad.

## **II. Una inercia institucional que nos aleja de las personas**

Resulta profundamente irresponsable que actores políticos, funcionariado público e incluso especialistas en seguridad utilicen, sin el menor reparo ético ni cuidado, una terminología que normaliza y cronifica la violencia. Al hablar sistemáticamente de enemigos, amenazas, blindajes, neutralizaciones y abatimientos, no solo describimos formas de violencia: la legitimamos y la perpetuamos.

Al validar estos términos renunciamos a nuestra capacidad de imaginar soluciones basadas en otros paradigmas de seguridad y justicia, asumiendo implícitamente que la fuerza es el único horizonte posible. Si queremos construir nuevos pactos de convivencia es imperativo salir de la inercia en la que hemos aceptado encajonarnos. Esto implica asumir una postura proactiva que nos alinee en la tarea colectiva de ser corresponsables de la forma en que resolvemos nuestros conflictos y los diversos desafíos de seguridad.

Esta narrativa no es fortuita; es parte de una apuesta política que ha servido para encubrir la ausencia de estrategias preventivas reales. Desde hace décadas hemos transitado por una inercia institucional, impulsada también por agendas geopolíticas externas, que privilegia la contención sobre el entendimiento y la reducción de cifras sobre la verdadera

---

\* Directora de Seguridad y Paz Ciudadana (SEYPAZ) e investigadora especializada en seguridad ciudadana, prevención de violencias e innovación y bienestar policial.

prevención. El resultado es que apenas sorteamos los efectos, sin resolver jamás el verdadero problema.

Bajo la lógica de la guerra contra la delincuencia y el narcotráfico, el miedo se ha convertido en un "ordenador social". Esto ha resultado rentable para ciertas industrias de seguridad y políticamente conveniente para gobiernos que buscan una legitimidad inmediata, visible y de alto impacto, pero ha sido devastador para el tejido social. La obsesión por la respuesta armada ha desplazado lo que en SEYPAZ consideramos esencial: la atención a las causas profundas, el bienestar de las comunidades y la dignidad de todas las personas.

### **III. Una distinción vital: Pacificar no es construir paz**

El daño más profundo de esta confusión lingüística es habernos hecho creer que el objetivo es la "pacificación". Por este motivo es imperativo desmontar esta equivocación con rigor técnico y ético.

La pacificación es, por definición, un acto vertical. Busca imponer el orden y contención, a menudo mediante el control territorial y la coacción. Es una "paz negativa": la ausencia de conflicto visible lograda a costa de la libertad o el sentimiento de miedo.

La construcción de paz, en cambio, es un proceso horizontal, profundo y colectivo. No busca someter, sino restaurar. Implica transformar las condiciones estructurales que generan violencias, construir estructuras y redes de cuidado para garantizar la justicia. Mientras la pacificación administra el conflicto, la construcción de paz trabaja para transformarlo desde la raíz.

### **IV. Una invitación a la ética del cuidado y la escucha**

Para salir de esta crisis tan larga, necesitamos algo más poderoso que la fuerza: necesitamos volver a la ética y la responsabilidad. Requerimos "salir de la caja" del discurso oficial y mediático para atrevernos a diseñar políticas públicas centradas en las personas y no únicamente en los indicadores.

En SEYPAZ, nuestro trabajo se guía por la ética del cuidado y la ética de la escucha. Entendemos que la seguridad no se impone, se construye en conjunto con las comunidades y las instituciones.

Te invitamos a ser parte de esta reflexión crítica. Recuperar el sentido de nuestras palabras es el primer paso indispensable para recobrar la tranquilidad de nuestros territorios. Dejemos de hablar de guerras que destruyen y comencemos a hablar, con responsabilidad y sustento, de la paz que necesitamos construir.